

cultades que hubo de vencer Manuel al principio de su reinado, consiguió durante un largo período resultados considerables; y con su ejército excelente y aguerrido y la abundancia de recursos que le había dejado su padre, fué afortunado en sus primeras empresas. Apenas hubo espirado su padre y hallándose todavía Manuel en el campamento y cuartel general de Cilicia, el fogoso y atolondrado Raimundo de Antioquia le intimó que evacuara todo el territorio de esta provincia que tenía ocupado. Contestó Manuel en tono altivo y se puso en marcha hácia Constantinopla para hacerse coronar; pero cuando supo en el camino que Raimundo había invadido con sus fuerzas la Cilicia, se apresuró á enviar contra él una escuadra y un ejército terrestre á las órdenes de los mejores generales de su padre, entre los cuales uno de los mas notables era Prosuch, hijo de padres turcos. Alcanzó Raimundo algunas ventajas aisladas, pero no tardó en verse tan acorralado que no quiso aguardar á que Manuel se encargara de las operaciones y en 1144 corrió á Constantinopla para solicitar la paz. El jóven emperador se la concedió despues que el altivo caballero franco-normando hubo pedido perdon y prestado sobre la tumba del emperador Juan, el juramento de vasallaje.

En seguida dedicóse el emperador Manuel á la acertada empresa de expulsar paso á paso á los seldyúcidas del Asia Menor, y despues de causarles sensibles pérdidas en muchos encuentros, les tenía ya reducidos á los puntos que desde su capital Iconio podían defender en el extremo oriental del Asia Menor, cuando tuvo que interrumpir su carrera victoriosa para hacer frente á nuevos conflictos suscitados por los normandos de Sicilia, y á las contingencias que pudieran resultar del inmenso movimiento engendrado por la segunda cruzada.

Desde el año 1127 había crecido el poder de los francos de una manera imponente. Extinguida la familia de Roberto Guiscardo, Roger II, hijo del hermano de Roberto, se apoderó de la corona de Sicilia y de todos los territorios dominados por normandos y longobardos en la Italia meridional, incluidas Amalfi y Gaeta, y en 25 de diciembre de 1130 coronóse rey de Nápoles y de Sicilia en su capital Palermo el papa Anacleto II en persona. Ni la enemistad del emperador alemán Lotario ni la del papa Inocencio II, competidor de Anacleto II, que le hicieron cruda guerra con suerte varia, fueron bastantes para expulsarle despues, y hubieron de renunciar á su empeño. En 1139, cuando se hubo hecho la paz y nada tenía ya que temer por su corona, humilló rudamente á los moros de Malta y de Africa, sin perjuicio de dedicarse con provecho al gobierno interior de sus estados. Con el emperador bizantino Manuel mantenía relaciones tan amistosas que hasta solicitó la mano de una princesa imperial para su hijo Guillermo; pero el embajador bizantino en Palermo hizo tales concesiones al rey de Sicilia, excediéndose de sus instrucciones, que el emperador creyó ver en ellas una traicion y un soborno; y lleno de ira llamó al embajador y le condenó á muerte. El proyecto de enlace fué pues abandonado, y el rey de Sicilia, dándose por ofendido, hizo al instante la paz con los mahometanos africanos, y preparó una gran escuadra para vengarse del supuesto agravio á la usanza antigua de los normandos.

Esta guerra causó un mal inmenso al imperio bizantino y á los cristianos de Siria, expuestos á las no interrumpidas invasiones de los sectarios del Islam.

En el verano del año 1147 el almirante del rey Roger, hijo de Cristóculo de Antioquia, y de origen griego, condujo una escuadra de 60 buques, reunidos en Brindis, contra la isla de Corfú, cuyos habitantes, cansados de los pesados impuestos del fisco bizantino, se sublevaron al momento en

favor de los normandos. El ataque que dirigió despues contra la isla fortificada de Monembasia no tuvo ningun éxito; pero en cambio devastó toda la costa desde Arta hasta las lagunas de Etolia, penetró en el golfo de Corinto y desembarcó en la playa de Salona un numeroso ejército, que entró sin obstáculo en Beocia y conquistó á Tebas, entonces gran centro fabril y mercantil como Corinto, donde florecía principalmente la industria sedera. La opuléntisima Tebas y todo el país fueron saqueados sistemática y brutalmente; y al mismo tiempo el almirante se llevó prisioneros á un gran número de operarios con sus mujeres, prácticos en la fabricacion de tejidos de seda, para implantar esta industria en Sicilia. Igual suerte tocó despues á la parte baja de la ciudad de Corinto, y finalmente el comandante cobarde y miserable del castillo juzgado invencible antes de la invencion de la artillería, entregó este famoso baluarte al almirante siciliano. Con inmenso botin que embarcaron en el puerto de Lequea regresaron triunfantes los normandos á Palermo, donde el almirante construyó á sus expensas con la parte que le correspondió del botin, el puente que todavía hoy lleva el nombre «del Almirante,» y probablemente dotó de este mismo botin la iglesia llamada la Martorana que había fundado antes en Palermo. Por su parte el rey estableció en la ciudad á los tejedores griegos de seda, que pronto aclimataron en Sicilia su industria, cuyos procedimientos hasta entonces se habían tenido muy secretos en su país. Así la Sicilia no tardó en hacer la competencia en este artículo al Oriente, porque cuando se hizo la paz en el año 1158 el gobierno bizantino no reclamó los prisioneros que habían llevado esta industria á Italia.

El emperador Manuel no había podido impedir el saqueo de tantas poblaciones grandes y pequeñas, porque necesitó toda su fuerza armada, toda su actividad y tacto para vigilar las incalculables masas de cruzados alemanes y franceses que tomaron parte en la segunda cruzada y atravesaron entonces la península de los Balcanes.

La conquista de Edesa en Mesopotamia por el poderoso emir Imadedin Zenqui de Mosul en el mes de diciembre de 1144, decidió á los cristianos del Norte de Siria á pedir auxilio á sus correligionarios de Europa. En su consecuencia el papa Eugenio III envió á Bernardo de Claraval en 1146 á Francia para predicar allí la guerra santa contra los infieles. El entusiasmo que Bernardo excitó en su país y despues en Alemania fué tan grande, que se decidió enviar contra los turcos una nueva expedicion armada; y esta expedicion fué tan formidable, que se calculan en mas de 900,000 guerreros los que esta vez se pusieron en marcha para Oriente. Sin contar las innumerables bandas de soldados merodeadores y forajidos que se agregaron á la expedicion, el emperador de Alemania Conrado III llevó 70,000 hombres de contingentes formales entre caballeros y soldados, y casi igual número acaudilló en esta misma cruzada el rey de Francia Luis VII, agregándose á estas huestes los contingentes de otros países y los sucesivos refuerzos. Al ver acercarse á sus fronteras semejantes masas y tantas bandas irregulares, el emperador Manuel no podía pensar en dedicar su atencion y fuerza á otra parte. Los que menos temor le inspiraron fueron los alemanes, ya por ser adversarios de los normandos franceses, ya porque la política inteligente de su padre el emperador Juan había mantenido relaciones amistosas entre la corte de Alemania y la bizantina, ya porque Manuel estaba desde el año 1146 casado con la cuñada de Conrado III, la condesa Berta de Sulzbach, hija del conde Gerardo y llamada desde su conversion á la religion griega, Irene, segun la práctica acostumbrada en la corte de Constantinopla.

En cambio los franceses, como amigos de los normandos,

odiaban á los bizantinos y en especial al emperador Manuel por haber humillado y reducido á vasallaje á su compatriota Raimundo de Antioquia. A pesar de esta disposicion hostil, el imperio y los cruzados habían podido apoyarse mutuamente y sacar grandes ventajas de esta union si en el momento mas crítico Roger de Sicilia no hubiese atacado y saqueado inicualemente las poblaciones interiores y marítimas del imperio, con lo cual dió una direccion muy distinta á la política del emperador. Aumentáronse en efecto sus recelos respecto de los occidentales hasta el grado de dirigir toda su atencion á vigilarlos de cerca para hacer frente á los grandes peligros que temía.

La situacion era como se comprende delicadísima; porque los mismos guerreros alemanes eran difíciles de tratar y provocaban con su conducta continuamente grandes disgustos y aun graves conflictos. Cuando á principios del mes de junio de 1147 se estaba aproximando el ejército de los cruzados alemanes á la frontera de Hungría, envió Manuel dos embajadores á recibir á su cuñado el emperador de Alemania, Conrado III, los cuales le encontraron en la cuenca del Morava, y allí concertaron lo necesario para el tránsito de la hueste por la península balcánica. Manuel prometió dar por su parte todas las facilidades á los alemanes, particularmente en la provision de víveres, pero á condicion de que los cruzados no causasen ningun daño al país ni á los habitantes. A pesar de esto, estallaron como hemos dicho infinitos y hasta sangrientos conflictos entre los alemanes y las poblaciones rurales búlgaras y griegas de Tracia, porque entre los primeros había bandas de merodeadores que nada respetaban, y fué preciso que Manuel ordenara al general Prosuch que vigilara á los cruzados con una division del ejército bizantino. Con todo, pudieron conservarse bien ó mal la paz y la buena inteligencia aparentes, aunque fermentaban entre ambas naciones la aversion y el odio. Cuando los alemanes á mediados del mes de setiembre llegaron á Pera, hubo una seria divergencia entre los dos emperadores que acaso podría haberse zanjado en una entrevista personal si no la hubiera impedido una cuestion de etiqueta. Los emperadores de Constantinopla nunca quisieron admitir como emperadores de Occidente ni siquiera como iguales suyos á los de Alemania. Manuel quiso que los alemanes se embarcaran en Abidos, pero Conrado III los embarcó en el puerto de Pera. No obstante, conserváronse las relaciones amistosas, porque Manuel no quiso extremar las cosas viendo que detrás del ejército alemán debía llegar el francés, llegada que le causaba tanta mayor zozobra, cuanto que los alemanes habían consumido en su tránsito todos los víveres y dejado con su conducta en los habitantes un odio inextinguible á los cruzados de cualquiera nacion que fuesen. Estas dificultades terribles iban á aumentarse con la política bizantina del emperador Manuel, que estaba decidido á exigir á todos los jefes extranjeros el juramento de vasallaje por las conquistas que eventualmente pudiesen hacer en Asia, conforme ya había hecho el emperador Alejo I con los jefes de la primera cruzada. Para mayor desgracia los cruzados sabían que Roger de Sicilia estaba devastando impunemente las costas y el interior de Grecia, y que el emperador para poner coto á sus desafueros inicuos, había tenido que firmar un armisticio de 12 años con los seldyúcidas de Iconio.

A fines del mes de setiembre pasaron á la orilla asiática del Bósforo los alemanes y el ejército lorenés como vanguardia del francés. El 4 de octubre llegó Luis VII rey de Francia á pocos kilómetros de Constantinopla. A la vista de la capital encendióse toda la ira de los caballeros franceses contra los bizantinos, y se discutió en el campamento francés seriamente la cuestion de establecerse para siempre en

la Tracia, y dando desde allí la mano á los normandos de Sicilia y de Siria, destruir primero el imperio bizantino cismático, enemigo de los de Antioquia, cosa de facilísima ejecucion con solo tomar por asalto á Constantinopla. El defensor mas ardiente de este plan que debía servir de base sólida á la conquista ulterior de los países ocupados por los infieles, fué el obispo de Langres, Godofredo, cuyo programa realizó 57 años despues la cuarta cruzada; y si no se llevó á cabo antes fué porque lo impidieron no solo la exquisita solicitud y finura con que trató el emperador Manuel al rey Luis, poniendo á su disposicion el palacio de recreo de Filopatia con sus magníficos jardines situados en la parte occidental de la capital, sino tambien el espíritu devoto del rey de Francia y de otros caudillos franceses poderosos que no quisieron disgustar al papa, apartándose del objeto principal de su expedicion gigantesca.

Para desembarazarse cuanto antes de tan incómodos y peligrosos huéspedes, el gobierno bizantino con sus acostumbradas arterias hizo correr la voz de grandes victorias alcanzadas por los alemanes sobre los turcos, rumor que excitó la envidia y el ardor de los franceses, batalladores entonces como despues, y los decidió á pasar el Bósforo en la segunda mitad del mes de octubre. El 26 del mismo mes sus jefes firmaron el convenio por el cual se obligaron á prestar el juramento de vasallaje exigido por Manuel, hecho lo cual pasaron al Asia donde el gobierno bizantino los dejó avanzar sin obstáculo, y donde no tardaron en saber que las victorias de los alemanes habían sido una pura invencion.

El ejército alemán había salido de Nicea el 15 de octubre para dirigirse por Dorilea á Iconio, y el 26 del mismo mes fué derrotado por la caballería turca tan completamente, que su retirada sobre Nicea degeneró en huida. Los restos del ejército, 30,000 hombres, encontraron á los franceses cerca de Nicea, pero las fatigas y el hambre los aniquilaron, y una division de 15,000 hombres que se dirigió al Sur fué exterminada en una gran batalla cerca de Laodicea á orillas del río Lico á fines del mismo año. El resto del ejército alemán sucumbió en Panfilia en febrero de 1148. Conrado III se salvó con cierto número de sus campeones y siguió detrás el ejército francés que desde Nicea se dirigió á Esmirna; pero en Efeso cayó enfermo, y contento aceptó la invitacion del emperador Manuel de pasar á su capital.

El ejército francés, despues de algunas ventajas, fué tambien terriblemente diezmado en la primavera de 1148 por los turcos en su marcha desde Laodicea á Panfilia, y como los bizantinos explotaron su situacion aflictiva sin consideracion ni misericordia, quedó entre los franceses un odio feroz al imperio de Oriente. Fué preciso renunciar á la reconquista de las ruinas de Edesa, ciudad que habían tomado los cristianos en setiembre del año 1146 despues de la muerte de Zenqui, pero que había sido arruinada por el hijo belicoso de este, Nuredin de Alepo. Las batallas que libraron en la Siria el emperador Conrado III y el rey Luis VII con los restos de sus fuerzas en 1148 y 1149 no dieron resultado alguno y no ofrecen interés para la historia del imperio de Oriente.

Luis VII regresó á Europa en el verano de 1149 profesando enemistad irreconciliable al imperio bizantino. Conrado III, cuyo hermano Enrique de Austria se había casado entre tanto con una de las muchas sobrinas del emperador Manuel, salió en 7 de marzo de 1149 de Constantinopla y se dirigió á Palestina donde estuvo hasta el 8 de setiembre del mismo año. En 8 de setiembre se puso en marcha para regresar á Alemania; pero tuvo en el camino una nueva entrevista con el emperador Manuel en Salónica, en la cual estrecharon ambos soberanos su alianza contra los normandos,



y despues regresaron á la capital, donde el emperador alemán permaneció todo el invierno, y en la primavera de 1149 partió al fin para su país.

Entre tanto el emperador Manuel habia empleado todos sus recursos materiales y diplomáticos para castigar á Roger de Sicilia. Ya en 1148 habia estado á punto de vengar la infame conducta de su almirante en Tebas y Corinto; pero nuevas invasiones de pueblos transdanubianos habian llamado su actividad á aquella parte, y despues juzgó prudente asegurarse las alianzas que pudiese antes de emprender un ataque decisivo contra el reino normando en Italia. En 1147 habia excitado á la república de Venecia, la antigua aliada del imperio bizantino, que tenia motivos sobrados para contribuir á la ruina de Roger, á enviar su escuadra contra la de este; y cuando en 1148 se convino finalmente en caer primero sobre Corfú, estimuló el celo de los venecianos con nuevas concesiones mercantiles, entre otras la que hizo por la «bula de oro» del mes de marzo del citado año, dándoles un barrio mas espacioso junto al Cuerno de Oro, y la que otorgó por otro decreto del mes de octubre de 1148 que eximió á los buques y mercancías venecianas de todo derecho de entrada en las islas de Creta y Chipre, que en las concesiones anteriores habian sido exceptuadas.

Emprendióse la expedición contra Corfú por las fuerzas venecianas y bizantinas reunidas; pero el sitio de la capital se prolongó tanto, que Manuel llevó en 1149 personalmente nuevas tropas á aquel punto tan bien fortificado y no menos bien defendido por los valientes normandos. Al mismo tiempo manifestáronse entre los sitiadores síntomas ominosos del triste porvenir que aguardaba al imperio bizantino, porque á consecuencia de una reyerta entre los venecianos y los griegos, provocada por los primeros, llegaron los marineros de ambas escuadras á las manos. Los venecianos tuvieron la desvergüenza de representar á la vista del emperador, que como hemos dicho era de tez morena y á bordo de uno de los buques que en la contienda habian capturado, una farsa en la cual figuraba como emperador un negro ataviado con el traje imperial. A este negro hicieron el acatamiento ceremonioso como si fuera Manuel que hubiese caído en sus manos. El emperador dominó su cólera y hasta consiguió reconciliarse con los venecianos; y juntos vencieron á la escuadra siciliana y obligaron á la guarnición de Corfú á rendirse á fines de agosto de 1149.

Esta victoria fué el punto de partida de una nueva serie de empresas, todas las cuales tendían á reclamar y ejercer el pretendido derecho exclusivo de los emperadores de Oriente sobre el imperio de Occidente, restaurado nominalmente por Carlomagno, á recuperar la perdida supremacía sobre las demás potencias europeas y acabar de una vez con la pretension de los emperadores alemanes á la dignidad de emperadores romanos; proyecto fantástico que Manuel persiguió apenas hubo salido de los dos peligros, el de la cruzada y el de los normandos.

Por lo pronto á lo menos, pareció que la lucha entre Manuel y Roger habia de dar lugar á una guerra general europea, porque los franceses, que en 1149 habian vuelto furiosos de la Siria á su país al recibir la noticia de que en 29 de junio de aquel año habia sucumbido el valiente Raimundo de Antioquía en una campaña contra Nuredin, discutieron seriamente el proyecto de una nueva cruzada mejor dirigida que la última, y que además de su objeto principal, serviría para auxiliar á los príncipes normandos de Sicilia y de Siria, y á concluir con el imperio bizantino. Poco faltó para que entre los franceses y el emperador de Alemania Conrado III estallara una guerra con este motivo por ser Conrado aliado del emperador Manuel; pero esta tormenta pasó, y cuando

murió el abad de San Dionisio, Sugerio, el ministro mas influyente del rey Luis VII, se tranquilizaron los franceses del todo.

En aquella época estaba luchando Manuel con los magnates servios á los cuales Roger habia incitado á hacer la guerra al gobierno bizantino. A la cabeza de un ejército imponente venció en 1151 en batalla campal reñidísima al ejército servio aumentado con numerosas fuerzas húngaras, y mandado por Bachin, y obligó al rey servio Primislao y á sus hasta entonces independientes súbditos á reconocerse vasallos del imperio bizantino, y á tener siempre á disposicion del emperador Manuel un numeroso contingente armado.

Hasta este límite habia llegado tambien Basilio II; pero Manuel tanto en Italia como del lado del Danubio fué mas léjos y mucho mas allá de lo que permitían los recursos del imperio. A esta parte de su reinado pertenece la larga guerra con la Hungría que empezó el emperador Manuel en 1152 con el objeto de conquistar la parte de este reino situada entre el Save y el Danubio, territorio de grandísima importancia mercantil y política y que debia llevar la influencia bizantina hasta la Alemania. El rey Estéban II de Hungría se habia reconciliado en 1129 con el ciego Bela II á quien casó en 1131 con su hija y á quien dejó heredero de la corona. El hijo de Bela, que le sucedió á su vez en el trono y que reinó con el nombre de Geza II desde 1141 hasta 1161, habia auxiliado contra el emperador bizantino á los soberanos de Servia y Bosnia, sus parientes, porque el primero era hermano de su madre, y esto sirvió de pretexto á Manuel para invadir la Hungría en el año 1152 mientras Geza estaba guerreando en Rusia. La guerra empezó con la toma de Semlin por los bizantinos, y salvo una corta tregua continuó hasta el año 1156, concluyendo en una paz nada desfavorable al imperio á pesar de haber experimentado sus armas poco antes una derrota final despues de asolar las provincias fronterizas de Hungría. El emperador Manuel aceptó esta paz porque habia decidido restablecer otra vez la autoridad bizantina en Italia para atacar al rey de Sicilia en su propio país é impedir que este atacara en cualquier momento las dilatadas costas del imperio como ya las habia atacado en el verano del año 1149, en que llegó su escuadra hasta delante de Constantinopla, aunque sin obtener mas resultado que el saqueo de algunas casas de Damalis en la orilla asiática. Tampoco obtuvo éxito en cambio la escuadra que Manuel envió contra la isla de Sicilia y la Pulla cuyo objeto era no solo combatir á los normandos, sino restablecer en Italia el antiguo exarcado. En 1150 ó 1151 los bizantinos ocuparon, aunque transitoriamente, la plaza de Ancona, con lo cual los venecianos y luego los alemanes, empezaron á comprender lo que el emperador Manuel queria. Esta agresión dió mucho que pensar á ambas potencias, hasta entonces amigas de Constantinopla, y fué además en cierto modo una felonía contra el emperador Conrado III, que si bien no pudo, por circunstancias ajenas á su voluntad, auxiliar con las armas á las fuerzas bizantinas contra los normandos, habia dado al gobierno de Constantinopla una prueba de su buena fe impidiendo cuando la cruzada, que los franceses efectuaban su union con los normandos. Conrado III murió el 15 de febrero de 1151 y le sucedió Federico I Barbaroja.

Mas de cerca hirió la política invasora del emperador Manuel á los venecianos, los cuales luego conocieron que á pesar de sus intereses mercantiles de Levante, no podrian evitar una ruptura con los bizantinos; porque últimamente el emperador habia querido obligar á los innumerables venecianos establecidos en el imperio, á darle una garantía, probablemente en dinero ó servicios armados, de su fidelidad,

y en cambio de los inmuebles que se habian puesto á su servicio. El descontento de la república se aumentó con la ocupacion de Ancona, tanto que Venecia firmó un tratado de alianza y de amistad con Guillermo que habia sucedido á su padre Roger en el trono de Nápoles y de Sicilia á la muerte de este, ocurrida en 26 de febrero de 1154. Con este tratado de alianza y amistad quedaba virtualmente anulada la alianza veneciana con el imperio bizantino, por lo cual el emperador Manuel, irritado además de una derrota que habian hecho sufrir á su escuadra los normandos en 1154, envió en el año 1155 varios agentes diplomáticos, entre ellos el almirante Miguel Paleólogo, uno de sus generales mas aptos, á varios gobiernos y magnates italianos con misiones importantes, principalmente para concertar un ataque enérgico y colectivo contra los normandos de Sicilia.

Para esta empresa los agentes de Manuel tenian instrucciones de procurar obtener la cooperacion del emperador de Alemania Federico I Barbaroja, que en 18 de junio de 1155 habia sido coronado emperador de Occidente en Roma. Federico tuvo en agosto del mismo mes una entrevista con el embajador bizantino cerca de Ancona y allí el embajador á cambio de su alianza le ofreció la mano de María, la bella sobrina del emperador Manuel; pero Federico habia ya convenido en 1153 con la sede romana en oponerse á que los bizantinos se estableciesen de nuevo en Italia; y aunque hubiese tenido intencion de faltar á este acuerdo, no habria podido hacer nada, porque los príncipes alemanes se manifestaron opuestos á la idea de tomar parte en una campaña contra los normandos entre los dos emperadores.

Mejor éxito tuvieron los agentes imperiales en Génova, con cuya república pactaron un tratado de amistad que fué firmado en el mes de octubre de 1155, y por el cual obtuvieron los comerciantes genoveses un barrio en Constantinopla con su iglesia, é iguales privilegios que los pisanos, á saber, el de pagar por las mercancías que importaban en el imperio 4 por ciento de derecho de entrada en lugar de 10 por ciento que hasta entonces habian pagado.

En general no sacó el emperador Manuel ningun beneficio positivo de su política en Italia. Además de la escuadra que envió á la península, enganchó tropas con las cuales auxilió en 1155 y 1156 á los sublevados de la Pulla contra el rey Guillermo de Sicilia. Juan Ducas que mandaba este ejército obtuvo notables ventajas mientras el rey normando estuvo enfermo, pero cuando este se encargó de las operaciones en mayo de 1156 vinieron las derrotas. La escuadra bizantina fué derrotada cerca de Brindis; Guillermo se apoderó de esta plaza el 28 de mayo; poco despues tomó tambien á Bari á la cual arrasó y en junio hizo prisionero al mismo Ducas. Este desastre eximió al emperador Federico I del compromiso de tomar parte en la guerra contra los bizantinos para impedir que volviesen á fijarse en Italia conforme habia convenido con el papa; pero en 10 de julio de 1156 se casó con la hermosa condesa Beatriz de Borgoña, con lo cual rompió virtualmente todas las relaciones íntimas que habia conservado con la familia de los Comnenos. Encontrándose de esta manera el emperador Manuel completamente aislado en Italia, solo experimentó pérdidas en adelante. Los esfuerzos que repitió en la Pulla en el año 1157 no dieron resultado; en junio de 1158 fué derrotada tambien su escuadra por la siciliana cerca de la isla de Eubea y los vencedores devastaron despues la plaza de Halmiros, hasta que en otoño del mismo año convinieron las dos potencias beligerantes en poner término á sus antiguas contiendas con una paz equitativa para ambas partes.

El mal éxito en Italia no hizo renunciar al emperador Manuel á sus proyectos en Hungría, ni á su política encami-

nada contra el aumento del poder alemán; mas por lo pronto dirigió su actividad contra los adversarios del imperio bizantino en Asia, donde desde algun tiempo pocas ventajas habia conseguido. La parte del condado de Edesa que los magnates occidentales habian abandonado en 1150 á los bizantinos, fué recuperada por Nuredin; tampoco habian tenido resultado las negociaciones de la corte de Constantinopla con Constanza, soberana de Antioquía, para casarla en segundas nupcias con un Comneno; muy al contrario, Constanza tomó por esposo en 1153 al caballero Reinaldo de Chatillon, aventurero sin conciencia, que entre otras fechorías hizo una expedición de robo á la isla de Chipre.

En cambio habianse establecido relaciones excelentes entre las cortes de Constantinopla y Jerusalem cuyo jóven rey Balduino III, que reinó desde 1143 hasta 1162, era hijo de Fulco y de Melisenda, y se casó en 1157 con Teodora, sobrina del emperador Manuel.

Contando este con el apoyo de Balduino, emprendió en el año 1159 con numerosas fuerzas una campaña contra los armenios de Cilicia siempre díscolos, y los antioqueños á quienes castigó duramente, y celebró su victoria despues en la capital de Antioquía con suntuosos torneos á los cuales asistió el rey Balduino III. Despues firmó con el poderoso emir Nuredin de Alepo y Damasco una paz favorable á los cristianos de la Siria y se granjeó la buena voluntad de estos casándose en 25 de diciembre de 1161 con la bella princesa María, hija de Constanza, soberana de Antioquía. Manuel habia quedado viudo el año anterior y rechazado la mano de Melusina que le ofreció su hermano el conde de Trípoli, Raimundo III, el cual se vengó de la repulsa asolando á manera de bandido infame varias islas del Mar Egeo.

Sucesos ocurridos en Hungría llamaron al emperador aquel mismo año á Europa. El rey Geza II habia muerto el 31 de mayo de 1161, y al instante levantáronse contra su hijo y sucesor legítimo Estéban III, que á la sazón solo contaba 12 años, sus dos tíos paternos Ladislao de Bosnia y Estéban duque de Sirmia, que hasta entonces habian vivido en calidad de refugiados en Constantinopla donde se habia casado el segundo con la sobrina del emperador, la princesa María hija de Isaac Comneno. El emperador defendió con las armas los derechos á la sucesion de estos dos príncipes y los hizo reconocer por soberanos legítimos en diferentes partes cada uno del reino de Hungría, mas sucedió que el primero murió seis meses despues en 19 de febrero de 1162 y el segundo, derrotado en 21 de junio del mismo año por los partidarios de su sobrino, buscó otra vez asilo en Constantinopla, renunciando así de hecho á su pretension. En vista de esto el emperador Manuel reconoció á Estéban III en 1164, pero con la condicion de que le sucederia á su tiempo su hermano menor Bela, el cual se convertiría á la Iglesia griega, se educaria en Constantinopla y se casaria con la princesa María, hija del emperador, para reunir en su cabeza á la muerte de este, las dos coronas de Constantinopla y de Hungría. Esta última disposicion así como los desposorios no se realizaron, porque en 1167 la segunda esposa del emperador, María de Antioquía, dió á luz un varon.

Como Estéban III tampoco estaba conforme con los proyectos de Manuel, é intervinieron otros motivos de disensiones, continuó la guerra con toda energía, porque el jóven rey de Hungría pudo oponer á las tropas imperiales otras auxiliares alemanas, rusas y sobre todo checas ó bohemias. Por fin, el rey Venceslao de Bohemia interpuso su mediacion y consiguió un arreglo en una entrevista cerca de Titel á orillas del Theiss, en virtud del cual los bizantinos repararon el Danubio. Mas adelante el tío del rey Estéban á la sombra de la proteccion del imperio organizó repetidas expediciones